

y una labor posterior a la misma. No es sencillo computar el tiempo que el guía emplea en todas estas operaciones, pero también es tiempo trabajado, aunque no se note. Cuando asistimos a una obra de teatro vemos el resultado de mucho tiempo de preparación, ensayos, automotivación y otras muchas cosas intangibles y de complicada explicación que darán como resultado la puesta en escena. Y la calidad de la representación, en gran medida, va a depender de toda esa fase anterior.

Supongo que muchos guías habrán sentido lo mismo que yo. Antes de que el grupo de visitantes llegue, nuestro cerebro empieza a trabajar, se *pone en situación*. Y es algo más que recordar datos o cosas para contar. Yo lo llamo *evocación del guía* por no haber encontrado alguna definición al respecto en los manuales de interpretación. Y después de hablar con bastantes guías, ellos también tienen esa misma sensación.

En realidad, mientras revisamos las paradas, vemos la dirección que toma el bando de pajaritos de turno y prevemos la posibilidad de verlos con el grupo, nos damos cuenta que algún animal ha construido una madriguera de cría en una parada y, por lo tanto, deberemos pasar casi de largo para no molestar y buscar otra alternativa; en fin, todas esas cosas que a diario hace un verdadero guía para evitar los imprevistos, el propio lugar nos ayuda a ponernos en situación.

Personalmente, llevo doce años en el mismo recorrido de mil doscientos metros y cada día descubro cosas nuevas no sólo para incorporar a las explicaciones, también son llamadas de atención para sentir y querer aún más el lugar. Así consigo la *evocación* diaria para comentar que el amasijo de arbustos –que cruzaré después con los visitantes– está vivo.

Uno de los momentos más delicados y tensos que atraviesa el guía en su jornada laboral es la llegada del grupo de visitantes. Presentaciones formales aparte, hay que hacer un análisis de la situación en muy poco tiempo. Detectar intereses, asimilar procedencias, edades; en resumen, un breve análisis sociológico que nos ayude a seleccionar diferentes técnicas de comunicación y un lenguaje ajustado a ese grupo. Aquí hay unos minutos gloriosos, en los cuales detectaremos si la visita será buena o mala, si los visitantes nos seguirán o no, y si tendremos posibilidad de transmitir realmente emociones, aparte de la información que todo lugar tiene.

Lo que sigue a continuación, cualquier manual de interpretación lo cuenta. Es la fase de realización de la visita, en la que el guía interacciona con el público y el lugar continuamente. Es nuestra puesta en escena, en realidad estamos actuando y si de verdad el guía cree en lo que hace (que no es lo mismo que creérselo), puede que conecte con la gente que le acompaña y logre transmitir sentimientos y emociones.

Los que sean guías intérpretes seguramente alguna vez, al terminar de explicar algo, han tenido los pelos del cogote erizados, producto de la emoción que han puesto en el tema.

Además, estas explicaciones son recibidas por el público con un silencio final muy significativo que ayuda a comprender que la cosa ha salido redonda y que ellos han sentido el entusiasmo puesto, que es contagioso, mucho más que la risa. En estas ocasiones se ha interpretado.

Al final, despedida y cierre. Los visitantes hacen preguntas, agradecen el rato pasado y se van. El lugar queda en silencio y el guía vuelve a trabajar solo, esta vez analizando lo que hizo, buscando respuestas a determinadas reacciones del público ante algunas formas de explicar tal o cual proceso, en resumen, valora su labor para poder corregir los errores y mejorar el modelo que utiliza para posteriores grupos. En algunas ocasiones, se rellena una ficha de la visita en la que se anotan todas estas cosas y, si tiene un compañero o compañera de fatigas, esta fase del trabajo será mucho más rica.

Pero no todo acaba aquí. La sociedad cambia (es un hecho), las generaciones son diferentes y, por esto, la forma de comunicar también cambia. Por ejemplo, el uso de analogías es tan vigente ahora como hace cien años; las personas muestran interés y comprenden mejor las cosas. Pero el recurso básico que nos permite construir la analogía no puede ser siempre el mismo; hay que estar permanentemente buscando nuevos recursos.

Aquello último es otra parte del trabajo del guía que es difícil cuantificar, porque la búsqueda de estos recursos se realiza fuera de las horas laborales, en contacto con la sociedad que nos rodea. Es también una forma directa de conocer a nuestros destinatarios potenciales, y entrever por dónde se mueven sus intereses. Y éstos cambian cada vez más deprisa, por lo que el guía ha de adaptarse también muy rápido. Si hace

tan solo cinco años alguien me hubiera dicho que, para atraer la atención de algunos niños iba a emplear palabras como *realidad virtual*, *PC*, *disco duro*, *TPH* y otras cosas similares, para al final hacer caer en la cuenta de lo divertido que supone “colarse” en un concierto de ranas en el borde de una charca... no me lo hubiese creído.

Y esa es la vida del guía intérprete,

algo que no tiene nada que ver con una cinta grabada o un disco rallado. Es un trabajo apasionante que exige pensar un poco todos los días y emplear continuamente, como dice Don Aldridge, lo que tenemos entre las dos orejas.

Eso, al menos, si queremos llegar y motivar a nuestro público para conseguir la conservación del lugar, que es nuestro objetivo como intérpretes.

Para terminar, una propuesta a todos los que han sentido alguna vez la maravilla de contar lo bonito e importante que es la existencia de multitud de elementos patrimoniales que nos rodean, y me refiero a todo lo que va desde un humilde escarabajo de la hojarasca a la catedral más grande. Contad vuestras experiencias en este *Boletín* y, con suerte, podremos abrir un hueco en el mismo que hable de los guías que, a fin de cuentas, somos los peones de este oficio.

La interpretación como enfoque para una intervención educativa ambiental

Álvaro de Torres Madrid

(Álvaro es biólogo, y actualmente realiza el doctorado en el Departamento de Ecología de la Universidad Complutense de Madrid. Además, es vicepresidente de la Asociación Abogaya - actividades de educación ambiental)

¿Qué entendemos por interpretación ambiental o del patrimonio? Este es un concepto sobre el que suele haber una confusión generalizada, debido,

probablemente, a la errónea utilización que se le ha dado a la palabra interpretación y a las diferentes acepciones de la misma. Normalmente se ha entendido que la interpretación es cualquier tipo de "información" referida al medio ambiente o al patrimonio, información que se le ofrece al visitante o al usuario de determinadas actividades, ambientales o culturales.

En la mayoría de los casos esta información es transmitida de una forma "unidireccional", es decir, sea un guía o un panel informativo, se ofrece un flujo de datos *hacia* el usuario. Pues bien, esto, no es interpretación.

La interpretación pretende, desde un primer momento, que la información no sea únicamente aportada por el guía o el panel. *Se trata de "hacer ver" al usuario, de insinuarle el concepto que se quiere transmitir*, que la propia persona lo deduzca o lo intuya a través de su vivencia y, una vez conseguido, que sea capaz de expresarlo. Así, en el contexto de una actividad interpretativa, las diferentes informaciones obtenidas por las personas se cruzan, enriqueciéndose la percepción del grupo.

Con relación a lo anterior, una actividad de interpretación debe *evitar a toda costa que los destinatarios de la información se encuentren incómodos durante el transcurso de la actividad*, ya sea por aburrimiento, cansancio o simplemente por desinterés. En este aspecto hay que considerar cuidadosamente la duración de la actividad, su fácil accesibilidad, y tanto la tipología como las necesidades específicas del grupo al que nos vamos a dirigir.

Cuando queremos que unas personas se fijen en el mensaje de una película, no debemos describirla telegráficamente secuencia por secuencia, porque así lo que conseguiríamos sería aburrir y crear un desinterés, que conllevaría que las personas ignorasen al final el mensaje que pretendíamos transmitir. Desde la perspectiva de la interpretación, lo que habría que hacer es dar unos pequeños apuntes de momentos llamativos de la película e indicar el camino al cine más cercano *para que sean las propias personas quienes accedan a la película a través de su experiencia personal*.

El fin de la interpretación es el sugerir un conocimiento acerca de un sitio y, por tanto, promover el respeto a ese patrimonio cultural o natural por parte de las personas que han aprehendido ese conocimiento.

Actividades de educación ambiental desde la interpretación

Desde la perspectiva de la interpretación, podemos incluir numerosas actuaciones que se pueden enmarcar dentro de la educación ambiental. *A priori*, todo tipo de público es potencial usuario o destinatario de las actividades interpretativas y, además, no sólo el ambiente natural o rural tiene la exclusiva de estas actividades, sino cualquier tipo de entorno que merezca ser destacado y revelado, por una parte, y que pueda ser aprovechado como recurso, por otra. Los proyectos genéricos más significativos pueden ser:

• Elaboración y desarrollo de rutas interpretativas

Esta modalidad sería la más característica y completa dentro de la interpretación "ambiental". Consiste, a grandes rasgos, en la elaboración de sendas donde se invita a los usuarios a percibir el entorno mediante todos sus sentidos. Simultáneamente se les ofrecen pautas en referencia al clima, geología, fauna, flora, cultura y aspectos sociales de la zona, con las que puedan dar sentido a lo que están percibiendo.

Lo ideal es que estas rutas sean dirigidas por un guía que conozca la zona y sus condicionantes, ofreciendo a la vez un trato directo y cercano con los destinatarios. Pero también existe la posibilidad de que estos recorridos sean autoguiados, supliendo, en la medida de lo posible, la labor del guía con paneles interpretativos diseñados adecuadamente y ubicados estratégicamente. Un folleto también puede ser una solución.

• Diseño de centros de visitantes y exposiciones

La mayoría de los centros repartidos por nuestra geografía, aunque muchos de ellos se denominen "de interpretación", son en realidad "centros de información". Se limitan a ofrecer unos mensajes planos a los visitantes, unos contenidos que lo único que brindan son datos técnicos sobre la zona, los cuales no pueden ser absorbidos por los visitantes o que tienden a olvidarse rápidamente.

A lo que debería aspirar un "recinto con potencial interpretativo" (un centro) es a algo similar a un itinerario, pero en este caso "de salón". Incluyendo instalaciones y exposiciones que permitan llevar a cabo actividades donde entren en juego los sentidos, y donde se den unas nociones prácticas para poder comprender lo que se ha percibido en el enclave donde se encuentra el usuario. Esto es

precisamente lo que perseguimos a la hora de diseñar un centro de estas características, pensando en los visitantes que no puedan o que no quieran realizar un itinerario interpretativo en el exterior. Aunque siempre tendrán esa alternativa.

• La interpretación "ambiental" como estrategia educativa en campamentos y campos de trabajo

Tanto en campamentos como en campos de trabajo viene pasando algo parecido a lo expuesto anteriormente con los centros de visitantes o "de interpretación": Las actividades para el conocimiento del entorno suelen tener un carácter anecdótico respecto al resto de las actividades y, además, se suele delegar estas tareas a personas ajenas al campamento, que una vez más se limitan a ofrecer datos técnicos y no a interpretar (no a revelar, motivar, hacer pensar).

Las técnicas de la interpretación ambiental o del patrimonio pueden contribuir a un mejor conocimiento del medio, constituyendo un buen complemento a las demás actividades del campamento (deportes, talleres de tiempo libre, etc.) ya que no imprime un carácter tradicionalmente "docente", sino más bien lúdico y participativo, lo que crea una buena disposición en las personas, que en estos períodos vacacionales suelen buscar, por encima de otros aspectos, el ejercicio del ocio de manera voluntaria.

Las tareas que pueden llevarse a cabo en los campamentos, desde la óptica de la interpretación, son fundamentalmente la realización de diferentes itinerarios (guiados, principalmente), así como el desarrollo de talleres de descubrimiento, charlas, demostraciones, visitas, dramatización, etc., donde se estimula el conocimiento del ambiente local y su relación con la cultura autóctona.

Así, un conjunto de

técnicas concebidas en principio para su aplicación con el público general, voluntario y "no cautivo" (turistas, visitantes), puede servir, también, y con algunas matizaciones, a un público infantil y juvenil

en programas estructurados y de larga duración como son los campamentos y campos de trabajo.